

*Expresiones comunitarias
de la Religiosidad Popular en Chile:
sugerencias metodológicas
e interpretativas*

*Marcelo Arnold, J. Carlos Skewes y
M. Teresa Prado*

I. INTRODUCCIÓN

Si bien existen en Chile numerosos estudios y publicaciones acerca de las manifestaciones de la religiosidad popular, se carece de una tradición en la formación de equipos interdisciplinarios y de una acumulación sistemática de materiales al nivel que nuestra riquísima y variada expresión religiosa requiere. Los estudios existentes reflejan y responden a condiciones e intereses bastante diversos, evidenciando una dispersión de temas y enfoques desgraciadamente carentes de la sistematicidad adecuada como para posibilitar un desarrollo significativo sobre este tema.

Las investigaciones realizadas en estos últimos años bajo el alero de nuestro Departamento de Antropología pretenden de alguna manera rectificar nuestra historia de investigación local sobre el tema de la expresión religiosa popular. El trabajo es arduo y complejo, en la actualidad se está lejos aún de tener resultados de importancia, de allí que aún a riesgo de aumentar más la confusión y dispersión de los estudios, hemos decidido publicar algunos materiales recolectados en investigaciones realizadas en terreno, específicamente aquellos referidos a estudios realizados en comunidades en la Región de Valparaíso (ESTUDIOS DE RELIGIOSIDAD POPULAR 1984). Al respecto, pretendemos dar una voz de alerta sobre este problema y sugerir la necesidad de que los nuevos estudios se relacionen con los ya existentes, generando, al menos, un cuerpo de información acumulativa a la espera de un impulso verdadero que, a nuestro juicio, sólo podrá surgir de la aplicación de un análisis crítico sobre los estudios ya existentes

que orienten nuevas investigaciones, procurándose que éstas se nutran en la sólida aplicación de los principios metodológicos de las ciencias sociales modernas, y que se fomente la construcción o al menos la adaptación de marcos teóricos que tengan por principal fundamento un sólido conocimiento de nuestra peculiar realidad social y cultural. Obviamente no asumimos que todos estos requerimientos se expresen en la proposición teórico-metodológica que ahora exponemos. Digamos, al menos, que nos guían esas intenciones y trabajamos en su concreción. En este trabajo nos proponemos presentar un modelo operativo, aplicable a las manifestaciones rituales religioso-populares de carácter comunitario que se encuentran en los sectores preponderantemente centro-rurales y costeros de la Región de Valparaíso. Nuestros trabajos en su totalidad deben considerarse como una síntesis apretada y preliminar, en la cual confluyen los esfuerzos de numerosos colegas, entre los cuales destacan las antropólogas Mariela Ríos R., C. Gloria Cervantes R., la investigadora social Mónica González R. y numerosos grupos de estudiantes del Departamento de Antropología, los cuales han realizado, bajo nuestra supervisión, trabajos de campo en este tema o han colaborado en tareas de sistematización de información: J. Gysling, L. Sepúlveda, F. Maureira, C. Mercado, I. Salinas y V. Saidel.

En el transcurso de estos estudios que se originan en cursos de Etnografía impartidos por el Departamento de Antropología, en 1980, hemos contado con el apoyo del Departamento de Investigación y Bibliotecas de la Universidad de Chile, y del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la misma Universidad.

II. CONCEPTUALIZACIÓN BÁSICA

Entendemos por Religiosidad Popular los patrones de símbolos religiosos que significan y motivan la conducta religiosa y que han sido elaborados y reinterpretados por los sectores populares de la sociedad que, de esta manera, se apropian de las doctrinas y fórmulas religiosas técnico-oficiales (MARZAL, pp. 78-79). Así definido, el concepto no implica una visión limitada del fenómeno religioso-popular, ni se restringe su cobertura a la dimensión de clase social, en el sentido socioeconómico, sino que se extiende y resulta aplicable a todas aquellas apropiaciones de las doctrinas religiosas técnico-oficiales que implican una elaboración.

El concepto *popular* puede, por tanto, ser referido tanto en un contexto de clases sociales como de élites ilustradas versus masas, o a variaciones regionales que oponen lo rural a lo urbano, y en general a un sinnúmero de distinciones que de esta manera pueden realizarse (PIÑA).

Las condiciones que dan cuenta de la existencia de la religiosidad popular pueden ser reducidas a las siguientes: existencia de una doctrina religiosa reconocida como *oficial*; la presencia de un grupo de especialistas reconocidos como "decodificadores oficiales" de estas doctrinas —los que en la práctica se transforman en sus fuentes terrenas—; una heterogeneidad social que implique

una distribución diferencial de los conocimientos al interior de un sistema social (CELAM, pp. 468-474). Es así que resulta imposible encontrar a la religiosidad popular en tal grado de autonomía como para constituirse en un sistema independiente; la religiosidad popular inexorablemente se debe, nutre y opone a una forma religiosa oficial.

El patrón simbólico que hemos denominado religiosidad popular, da origen a un sistema de creencias que en oposición al técnico-oficial, resulta muy flexible y dúctil y sometido a un proceso de permanente reconstrucción; esto último puede apreciarse cuando se compara, por ejemplo, la rápida incorporación de *milagros* por parte de las creencias populares, en contradicción con la rigidez y burocratización que tienen similares procesos en la Iglesia oficial. La Religiosidad gira al igual que el sistema oficial en torno a los tres problemas básicos que definen a las creencias religiosas: Dios, el mundo y el hombre, en otros términos se articulan en torno a concepciones teológicas, cosmológicas y antropológicas que se desarrollan constantemente. El comportamiento religioso constituye la praxis lógica de la significación y motivación del patrón simbólico y se expresa en las prácticas o cultos, en sus respectivos rituales y en las reglas éticas de base religiosa que subyacen a la conducta cotidiana. (GEERTZ, 1966).

La religiosidad popular queda expresada en cultos, rituales y símbolos propios, que distan en diversos grados de los oficiales y que van desde las *fiestas* agregadas a la liturgia oficial hasta las adoraciones de *animitas*. (SALINAS, 1984). Estos junto a sus doctrinas y mitologías se integran lentamente a las tradiciones religiosas oficiales de la sociedad, ejerciéndose de tal manera una suerte de reconocimiento cultural de las creencias populares.

La religiosidad popular puede ser concebida a través de sus expresiones ideacionales o por medio de sus rituales y reconocida en sus actualizaciones individuales privadas —por ejemplo las *mandas*— o por el contrario en las comunitarias —multitudinarias como las peregrinaciones—, y en una amplia gama intermedia. Dirigiéndose nuestras investigaciones al plano del comportamiento religioso, se hace conveniente precisar que nuestro objeto es, en esta ocasión, las expresiones y rituales comunitarios como “fiestas religiosas”, los cuales serán caracterizados y dimensionados más adelante.

La primacía de la expresión religiosa sobre la ideología (DANN) no obedece a ninguna razón teórica en particular y por ende no debe ser vista como el único camino metodológico para abordar la religiosidad popular en los rituales comunitarios, de igual manera la elección de un tipo de manifestación, las fiestas religiosas populares, y de un área: Región de Valparaíso, no obedece a ningún otro requerimiento como no sea la acogida favorable y la posterior disposición positiva de nosotros frente a grupos de personas que tan generosamente nos enseñaron sus tradiciones y creencias.

III. FESTIVIDADES RELIGIOSO-POPULARES EN COMUNIDADES DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

a) Importancia del área

La V Región o Región de Valparaíso se encuentra en la zona central chilena, un poco más al Norte de la Región Metropolitana, su importancia económica y social es evidente: concentra la segunda área más poblada del país y es uno de sus centros económicos más importantes. Administrativamente se divide en seis provincias, nuestros estudios se han concentrado en dos de ellas: la provincia de Valparaíso y la de Quillota, ambas son las de mayor densidad de población y cubren parcialmente la zona centro-costa de la región.

b) Características de las fiestas religiosas

En un amplio sentido las festividades religiosas son una variedad de expresión de la devoción popular hacia símbolos considerados como portadores de propiedades sagradas. Las devociones se caracterizan por asumir formas individuales o colectivas de agradecimiento o de rogativas a símbolos expresados fundamentalmente en imágenes veneradas tradicionalmente. Estas festividades se desarrollan con independencia de la institucionalidad religiosa católica y pueden o no contar con su apoyo. La devoción se legitima en el acervo tradicional y no en las definiciones de la iglesia oficial.

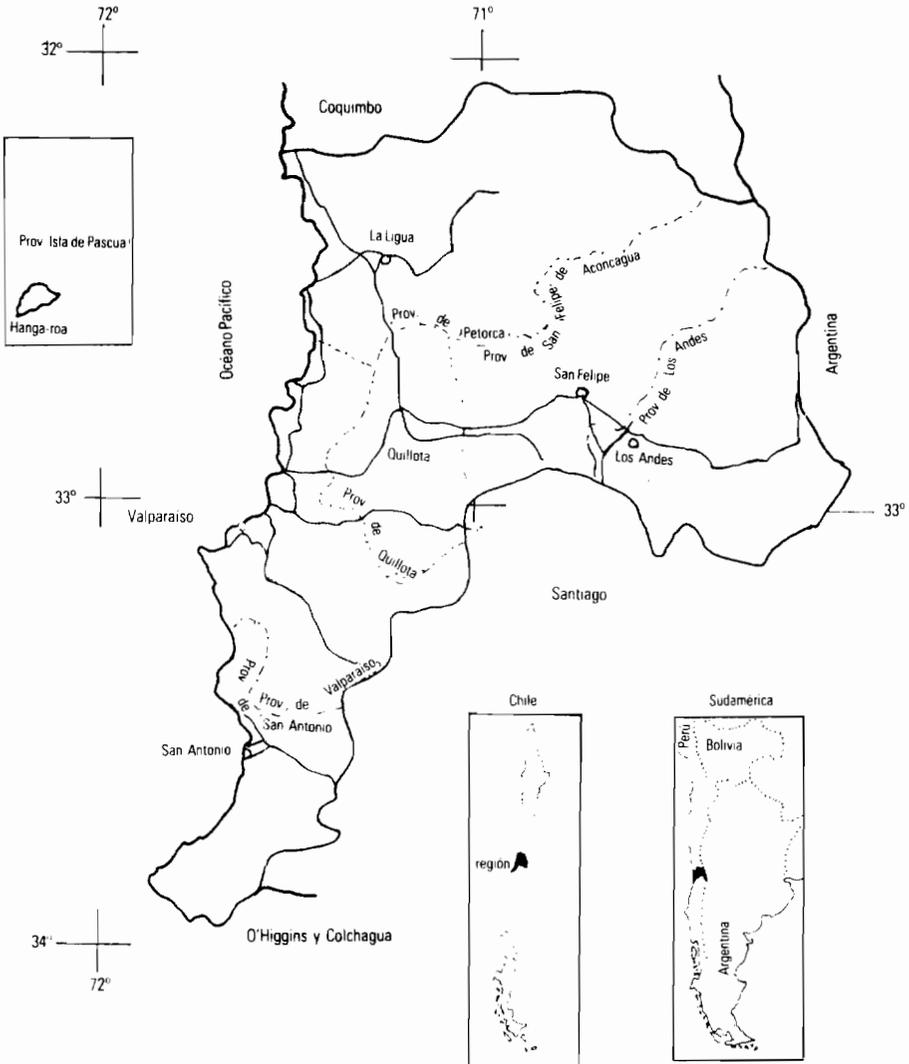
Estas celebraciones se encuentran contenidas en los esquemas formales de la Iglesia Católica, específicamente en sus motivos, fechas y variedades ortodoxas de devoción y celebración de Cristo, la Virgen y los Santos, pero en la práctica estas formas, inevitablemente, sufren sucesivas reinterpretaciones agregándose los elementos propios de cada comunidad.

Algunas de estas manifestaciones tradicionales de veneración católica practicadas en España llegaron a América a través de la conquista y posterior colonización. En nuestro continente la costumbre hispánica de celebrar festivamente a los personajes religiosos según el calendario católico sufrió algunas transformaciones culturales debido a la incorporación de elementos indígenas, lo cual queda expresado en las festividades religiosas populares que tienen como característica distintiva la presencia de grupos de bailes religiosos o cofradías de danzantes que en nuestra zona de estudio se denominan genéricamente "bailes chinos"; ellos danzan en honor al símbolo central de la fiesta constituyendo uno de los ejes del ritual.

c) Proposición metodológica

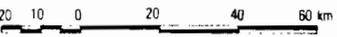
Con el objeto de desarrollar una mejor observación, descripción e interpretación de las festividades religiosas y rituales que ocurren en la zona central de Chile, se propone la elaboración de una tipología socioantropológica para abordar este tipo de fenómenos. La función principal de la construcción de tipos es la de

VALPARAISO

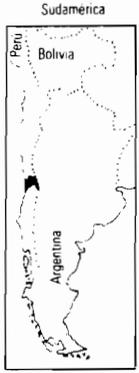


SIMBOLOGIA

-  límites provinciales
-  capital provincial
-  carreteras pavimentadas
-  límite regional



escala aprox. 1 : 1 000 000



identificar, simplificar y ordenar las evidencias empíricas, de tal manera que sean posibles las comparaciones; junto con esa contribución, las tipologías, al simplificar fenómenos complejos, permiten delimitar áreas y por ende posibilitar observaciones y registros utilizando técnicas de investigación más adecuadas.

Al provenir esta tipología de la observación empírica, se da la posibilidad de avanzar más aún en la determinación de las relaciones sociales que subyacen en las áreas de esta investigación, por lo tanto se adelanta en el sentido de llegar a niveles más explicativos por el camino que no sea el meramente estadístico. Se tiene, por tanto, que esta elaboración tipológica posibilita: la comparación, la delimitación de los actores sociales que intervienen y las relaciones entre éstos.

El modelo que a continuación exponemos, parte de la identificación de categorías polares, lo más amplias posibles, éstas se arreglan a través de un continuo, identificándose de manera discreta algunos de sus intervalos, tanto el nivel de la identificación grupal, como de la referida a los status-rol más relevantes. Comienza esta tipología por las identificaciones más amplias, tomando como campo de significación la mayor o menor participación activa en las festividades.

TIPOS DE PARTICIPACIÓN

1. De participación activa

Se trata de aquellos individuos o grupos que a través de sus acciones evidencian un intenso compromiso con el significado central de la festividad, éstos canalizan sus conductas en armonía al rito central.

La participación es destacada, en algunos casos irremplazable, por ende especializada y ha requerido un aprendizaje previo. En esta categoría tiende a destacarse la individualidad de los participantes y en algunos casos a resaltar ciertas condiciones de liderazgo.

La investigación social persigue en esta categoría identificaciones precisas acerca del tipo de participación, distinguiendo los matices de éstas en relación con la variable de situacionalidad, su procedencia, caracterización socioeconómica, sistemas de aprendizaje y características psicosociales y de personalidad.

Se destaca que la identificación de la individualidad puede sobrepasar al sujeto y referirse a una unidad mayor, por ejemplo, el grupo de Baile Chino; en todo caso, todos los atributos asignados se detectan a partir de lo manifiesto.

Dentro de las configuraciones de participación activa están los líderes religiosos de las comunidades, los grupos y cofradías, los alféreces hasta los mandantes o peticionarios.

En síntesis, se asignan a la participación activa los siguientes atributos: intenso compromiso manifiesto con el significado central (religioso), clara individualización, participación en los aspectos vitales del rito central, su actuación es irremplazable aquí, y por último, un importante reforzamiento de aspectos laterales de la festividad.

2. De participación pasiva

Podrían ser definidos como aquellos individuos o grupos que sus acciones no evidencian un mayor compromiso con el significado central de la festividad, al no reforzar ni canalizar sus conductas en concordancia con la ceremonia misma.

Lo definitorio de esta categoría es la condición siguiente: la presencia individual del participante pasivo no es fundamental para el desenvolvimiento de la festividad, las ausencias no son notadas, sus acciones particulares no tienen mayor incidencia, su presencia es anónima. Sin embargo, al ser acciones compartidas, la evaluación es diferente, se trata de la configuración del grupo auditorio, es decir, estas acciones al ser mancomunadas configuran parte importante del ambiente social de las festividades, que expresado cuantitativamente oscila entre unos cientos de personas (Pocochay) a decenas de miles (Lo Vásquez).

Para la investigación social interesa identificar la cantidad de individuos o grupos que se desenvuelven en esta esfera de participación, su procedencia, su caracterización socioeconómica y el grado de pasividad manifestada.

Indudablemente, esta categorización cae solamente bajo los contenidos manifiestos de la acción: todo sujeto, aun al transformarse en mera audiencia, está conformando y reforzando el hecho social en cuestión, permaneciendo oscura la motivación y disposición subjetiva frente al ritual, la cual debe ser abordada con técnicas más activas.

Dentro de las configuraciones de participación pasiva se encuentra el jefe de familia que acoge a visitas, familiares durante la festividad, el comerciante que se instala en puestos de ventas, el turista observador, hasta una persona que acude a comprar.

En síntesis, se caracteriza a la participación pasiva con los siguientes atributos: escaso o nulo compromiso manifiesto con el significado central (religioso), anonimidad de los individuos, alto grado de exclusión en la participación del ritual central, desde un punto de vista estrictamente ceremonial no serían imprescindibles y, por último, un escaso reforzamiento de aspectos laterales de la festividad.

A continuación presentaremos una desagregación de estas categorías polares (ideales), para ello se recurre a dos puntos de referencias, uno de ellos, la idea de Actor-tipo y la otra de Grupo-tipo; en una resalta un enfoque más individualizante y en la otra de carácter grupal; el objetivo de ello es aclarar estos análisis y hacerlos adecuados para la investigación empírica, como una forma de categorizar el contexto humano de los hechos sociales que preocupan, como el actor-tipo, que se incluye en el agregado social presente en la festividad.

La presentación de la tipología subyace a los lineamientos de las identificaciones polares básicas que oscilan desde la participación activa hasta la participación pasiva. Para cada caso procederemos a una caracterización general a partir de los materiales recolectados.

GRUPOS TIPOS

1. Grupos de BAILES religiosos y cantores a lo divino

Estos presentan características diferenciales según se trate de grupos de danzantes, *bailes chinos*, *diabladas*, *indios*, etc., estos últimos cuentan con alféreces y sus habilidades son tanto coreográficas como musicales y poéticas. Los grupos pueden ser mixtos o exclusivamente de hombres o mujeres; las edades de sus participantes definen la solidez del grupo tanto en su tradicionalidad como en su compromiso. Se diferencian por características inherentes a sus lugares de origen, específicamente a partir de las actividades económicas de sus comunidades y de sus partícipes; estos grupos se someten a las pautas tradicionales de liderazgo, como son los dueños de casa, los más antiguos, los más numerosos, etc. Los *cantores a lo divino* se reúnen espontáneamente en los lugares de culto para realizar su homenaje poético; pueden ser dos o más poetas, los que se caracterizan por sus conocimientos de pasajes bíblicos, por su memoria sobre la que se basa su calidad de *payador a lo divino*.

Con justicia puede señalarse que los actores protagónicos de las festividades religioso-populares, en la Región de Valparaíso, son estos grupos de *bailes*, especialmente los de *chinos*. Las cofradías de bailes chinos tienen origen que se remonta a principios del siglo pasado. El nombre de *chinos* que reciben sus integrantes no tiene ninguna relación ni vinculación con lo oriental, siendo la idea que más se aproxima a la traducción de este vocablo, el de "servidor"; y ellos así parecen entenderlo cuando se autodenominan "servidores de Dios y de la Virgen".

Durante el período de un año *los bailes* religiosos se desplazan por la región con el fin de celebrar las distintas festividades comunitarias con su presencia activa. Es a través de ello que se genera una suerte de circuitos que intercomunican las localidades entre sí, en muchos casos muy distantes. En algunas localidades las festividades religiosas llegan a constituirse en centros para la confluencia de numerosos bailes, los cuales tradicionalmente asisten cada año y son esperados con expectación por la comunidad. Pachacamita, Petorquita, Loncura, Puchuncaví y numerosas otras localidades compiten anualmente para atraer la mayor cantidad de bailes religiosos.

2. Mandantes o peticionarios

Estos se configuran como grupo por los espacios en los cuales se congregan. Siempre cercanos al objeto de devoción. Cuando hay procesiones forman parte del *núcleo sagrado* que transporta o rodea las imágenes veneradas. Por su origen pueden ser habitantes de las mismas comunidades o peregrinos. Se debe destacar el tipo de ofrecimiento o sacrificio, como ser pecuniario, físico o mixto y la magnitud de éste. Se debe identificar el símbolo objeto de la manda o petición y el reforzamiento de éstas a través de la participación de sus familiares, etc.

Las *mandas* serán más o menos *costosas* en relación directa con el tipo de favor recibido, de igual manera las “rogativas” están en estrecha dependencia al tipo de petición, ambas siempre consisten en algún tipo de sacrificio. En este aspecto las festividades pueden a lo largo del tiempo especializarse; en el caso de la peregrinación a Lo Vásquez destacan los pagos de mandas que implican grandes esfuerzos físicos, largos trechos a pie o arrodillados por ejemplo. También las mandas pueden tener relación con los bailes religiosos, bien pueden éstos estar constituidos o mantenidos en función del pago de una manda.

3. La comunidad participante

Excluyendo a los líderes religiosos formales, en esta categoría se encuentran tanto adultos, jóvenes y niños, varones y/o mujeres, que se organizan en función de la coordinación e implementación de las festividades, éstos son los encargados del ornato de los lugares e imágenes veneradas, la preparación y servicio de las comidas y los que brindan alojamiento a las visitas; se incluyen aquí los grupos que, paralelos a la festividad, se someten a algunos ritos oficiales, especialmente los sacramentales. Interesa detectar en especial el tipo de organización requerida, las actividades especializadas, las instancias de coordinación, el origen del estímulo para la participación; el costo personal de ésta y en especial el número y tipo de personas comprometidas y su comparación con el universo poblacional de la comunidad.

4. Religiosos

Interesa identificar la procedencia del sacerdote y su actitud frente a la festividad, la participación de religiosas, seminaristas y grupos católicos, su procedencia y actitud, actividades que desempeñan. Este grupo es el que está ligado directamente al ritual oficial católico. Su ubicación en esta categorización indica el hecho que en general las festividades son más comunitarias y por tanto particularizantes como para ser cubiertas por rituales universalizantes.

Las autoridades eclesiásticas, representadas por párrocos y misioneros, pueden jugar un importante rol en la organización y funcionamiento de las fiestas. Cuando los religiosos asumen una posición antagónica a la devoción popular inciden en la dispersión de la práctica, quedando su organización en manos de la comunidad misma, la que exige la presencia consagratoria de la figura religiosa. Los párrocos proclives a la fe popular tienden a aglutinar la manifestación en torno de la Iglesia, incrementando con ello la fuerza de la institución religiosa.

5. Las compañías

Esta es una categoría heterogénea de individuos que acompañan generalmente a los grupos de bailes religiosos en sus visitas, es conveniente caracterizar la magnitud de éstas por bailes y las motivaciones que justifican sus conductas, puede tratarse desde viejos integrantes que entregan su apoyo moral y su

experiencia a los jóvenes, hasta mujeres cuya función es proporcionar comida y atención a los varones que bailan, en algunos casos pueden detectarse motivaciones puramente económicas.

6. Fuerza policial y autoridades civiles

A través de su detección se pueden ligar los subsistemas religiosos con los comunitarios y los nacionales. Se persigue determinar las funciones que satisfacen con su presencia en las festividades; éstas van desde el control del orden público hasta la legitimación manifiesta de las festividades por parte de las autoridades civiles, tales como alcaldes y funcionarios municipales, alcaldes de mar, personal de las Gobernaciones e Intendencias, bomberos, Defensa Civil, etc.

7. Comerciantes

Se debe detectar su organización, presentación, magnitud, tipo de producto ofrecido, áreas en las cuales permanecen y la relación de estos aspectos con la festividad misma (Ej.: comercio sacro-pagano), en especial el grado de reforzamiento o de distracción que tiene con ellos, disposiciones a las cuales deben someterse, proporción de *guerreros* (sin permiso), etc.

8. La comunidad pasiva

Se trata de los pobladores que aparentemente no se comprometen con la festividad. Interesa detectar su magnitud y el grado de pasividad, éste oscila desde la asistencia como espectador a algunos rituales, hasta el franco rechazo a éstos, es importante detectar las gravitaciones de estas orientaciones.

9. Espectadores no lugareños

Se trata de individuos cuya presencia en la festividad no obedece manifiestamente a motivos religiosos, se trata de grupos que son atraídos por el comercio o por el espectáculo de algunos rituales, se incluyen aquí los *turistas* y *estudiosos*. Interesa determinar su magnitud y los motivos más precisos que expliquen su asistencia, en especial determinar su procedencia y si asiste con acompañante; resulta interesante describir las actividades que desarrollan durante su permanencia y el grado de desviación que éstos tienen con el significado central de la festividad.

Esta metodología debe aplicarse previa una caracterización de la comunidad (escenario) y sus relaciones con las áreas más cercanas (contexto), explorando la festividad desde una perspectiva histórica (proceso de simbolización), poniendo especial atención a la tradición religiosa de la comunidad especialmente en la significación y propósitos que ésta atribuye a la festividad misma y, por supuesto, reconociendo las etapas y desenvolvimientos de la festividad, identificando con claridad la participación diferencial de los grupos aludidos en la tipología expuesta.

d) Ensayos de interpretación

La interacción de los diversos estamentos involucrados en la tipología expuesta —en el contexto socioeconómico de las diversas localidades en las que se llevan a cabo las fiestas religioso-populares— permiten formular a modo de interpretación una serie de generalizaciones, a saber:

1. Modelos alternativos en la organización de los *bailes* religiosos

La organización religiosa ritual de los bailes retoma elementos y rasgos característicos de la estructura económica local, lo que permite prefigurar a lo menos dos modelos contrapuestos basados, el uno, en el patronazgo y, el otro, en la concertación colectiva. En efecto, los *bailes* provenientes de zonas puramente agrícolas, reconocen un propietario fundador que alienta y mantiene la actividad, costeadando muchas veces los gastos derivados de la adquisición de implementos y vestuario. Esta suerte de *patrón* cumple con el pago de una manda, pero, a la vez, con ello, alimenta frente a la comunidad su prestigio y ratifica su posición en la estructura social local.

Contrasta con el modelo agrícola, el que presentan los pescadores. La actividad religiosa representa para ellos una de las pocas instancias de concertación, lo que se reconoce a través de la fundación y mantención de un *baile* comunitario, el que funciona en base al esfuerzo colectivo de la comunidad. A diferencia de lo que ocurre en el campo, las jerarquías sociales proyectadas en los bailes se refieren a los grupos de edad, alcanzando un gran prestigio los *chinos* de avanzada edad que aún acompañan al grupo en las festividades a las que asisten.

El carácter individualista que adopta la fundación de un cuerpo de *baile* en las comunidades agrícolas contribuye a la proliferación y segmentación de las cofradías: la fricción interna puede dar lugar a la aparición de un nuevo grupo y con ello la búsqueda de la ratificación de un nuevo líder, de lo que dependerá la perdurabilidad del *baile* naciente. Este modelo permite, a la vez, absorber el crecimiento demográfico, permitiéndose la creación de grupos representativos de los nuevos sectores sociales que se incorporan a los poblados rurales.

En virtud de la última propiedad del modelo —la segmentación— podemos suponer que es el más adecuado al contexto urbano, lo que explicaría la aparición de estas estructuras en localidades como Ventanas y La Calera, en las que predomina la actividad industrial.

El modelo de los pescadores, por el contrario, no se aviene al crecimiento demográfico y obliga a mantener a la comunidad cerrada sobre sí misma, lo que queda en evidencia al observar caletas enclavadas en zonas urbanas: en ellas los bailes no encuentran correlato en los otros sectores sociales y se mantienen como unidades cerradas sobre sí mismas.

2. Carácter que asume la relación con la divinidad

La relación con la divinidad adquiere diferentes connotaciones en relación al

contexto socioeconómico que rodea al *baile*. Se podría formular, a modo de hipótesis, que la relación se hace vertical en localidades mineras mientras que se horizontaliza en comunidades pescadoras y agrícolas. Ello se aprecia en diferentes niveles, a saber:

a) Características del culto. Mientras las figuras religiosas mineras son festejadas con gran fastuosidad, en las tierras agrícolas y pescadoras se veneran imágenes sencillas a las que se retribuye en base al esfuerzo personal y colectivo (crear un grupo de baile, bailar, etc.). Las imágenes mineras, en cambio, son alhajadas con piedras preciosas y finos metales, como señal de retribución a la divinidad.

b) Lugar de la imagen en la comunidad. Las comunidades agrícolas construyen pequeñas capillas en las que se mantiene la imagen religiosa; los pescadores, a su vez, construyen un monumento a San Pedro que se mantiene al aire libre mirando hacia el mar. Las imágenes religiosas veneradas por los mineros aguardan para su culto grandes templos en los que ocupan lugares altos y distantes. En un caso, el de los pescadores, la imagen es parte de la comunidad; en otro—los agricultores— la imagen se integra a una comunidad religiosa, y, en el tercero—los mineros— la imagen se impone con toda la fuerza de lo sobrenatural al hombre, manteniéndose en un nivel remoto a la esfera de la acción humana.

c) Interacción con la imagen. Mientras pescadores y campesinos se relacionan familiarmente con la imagen religiosa, entre los mineros cobra sentido aquello según lo cual “lo sagrado no se toca”. Las procesiones campesinas y pescadoras representan una modesta veneración hacia lo sagrado; las mineras, en cambio, resultan cuasimedievales.

3. El rol de la jerarquía religiosa

El rol de la jerarquía religiosa es importante de considerar en las fiestas religiosas. Las actitudes hacia la veneración popular son contradictorias: algunos párrocos confinan la fiesta en el territorio de lo profano y asisten a ellas cumpliendo con una obligación, otros, en cambio, la aceptan como una manifestación de una suerte de religiosidad natural. Ambas actitudes condicionan un tipo de participación diferencial de parte de la jerarquía eclesiástica. Aquellos que aceptan esta forma de religiosidad incorporan a los grupos de baile a su práctica pastoral, proporcionándoles así abrigo institucional. Estos grupos cobran fuerza pero parecen plegarse a las estructuras tradicionales de la comunidad, reconociendo las jerarquías que se han impuesto a través del tiempo.

Los grupos que no se ven reconocidos en la práctica pastoral, en cambio, crecen en la periferia y en la adversidad. No adquieren la fuerza de los otros pero tampoco se adhieren a las jerarquías tradicionales, y muchos de ellos pasan a constituirse en jerarquías dentro de sectores socialmente discriminados. En estos casos, la autoridad eclesiástica se asocia a cofradías no danzantes, las que repre-

sentan a los sectores más tradicionales y que ocupan los lugares más altos en la estructura comunitaria. El costo, para la autoridad religiosa, lo representa, en este caso, la pérdida de su influencia efectiva en sectores sociales periféricos.

4. Característica de la práctica religiosa

Las fiestas religioso-populares de la provincia de Valparaíso pueden agruparse en torno a dos polos: el de la rogativa individual y el de la rogativa colectiva. En las fiestas en las que predomina la rogativa individual se da una atomización progresiva del culto. Decenas de miles de personas llegan atraídas a lugares en los que se conoce de la aparición de imágenes milagreras en búsqueda de solución a sus problemas personales o familiares. Buscan trabajo, salud, amor. Ofrecen sacrificio personal. Caminan arrodillados hasta el altar, se visten de café, de blanco con celeste, los colores de la divinidad; pagan sus mandas o renuevan sus votos año tras año. Asisten a las misas y a las procesiones y aprovechan de hacer algunas compras a los centenares de comerciantes que se apropian de la calle principal del poblado en el que se celebra la fiesta.

Las fiestas centradas en rogativas colectivas no conocen multitudes. La máxima expresión de agradecimiento o petición es el baile de "los chinos" o de "los indios". Tienen un carácter esencialmente comunitario y de ellas participan sólo los invitados. Se pide por la productividad del suelo, por la benevolencia del mar, por la lluvia, por todo aquello que redunde en un beneficio comunitario. Las rogativas individuales cobran sentido en virtud de su expresión colectiva y las tradicionales mandas que incluyen el pago en dinero casi están ausentes.

En la fiestas en las que prima la rogativa individual, el lugar en que se venera a la divinidad es un mero accidente: allí apareció. En las otras, en cambio, el sentido de la fiesta se agota en la comunidad misma. En un caso, son los extraños los que hacen la fiesta, en el otro, son los miembros de la comunidad; en un caso, la orientación es societal, en el otro, comunitaria.

Existen fiestas híbridas en las que uno y otro polo están presentes y en ellas pareciera primar la influencia urbana: los bailes allí se repliegan, buscando sitio para bailar entre la multitud.

e) Sugerencias

Con el objeto de incrementar los niveles de análisis y estimular la formulación de nuevos estudios sobre las expresiones comunitarias de la Religiosidad Popular, especialmente de aquellas que tienen por escenario a la Región de Valparaíso, hemos expuesto un cuerpo provisional de hipótesis de interpretación de estos fenómenos comunitarios y se sugieren estudios más extensivos guiados por aquéllas. De igual manera, hemos expuesto algunas consideraciones en torno a la metodología, sugiriendo la aplicación de un modelo tipológico con énfasis en lo cualitativo, cuya utilidad consideramos promisoría. Por último nuestra definición de Religiosidad Popular está concebida en términos de unificar criterios que

se esgrimen como aparentemente contrapuestos, se trata de una definición antropológica, que no descuida ni los aspectos socioestructurales, ni el dinamismo siempre cambiante de la expresión religiosa popular, de ahí la utilidad que le asignamos.

BIBLIOGRAFÍA

- CELAM. *Iglesia y religiosidad popular en América Latina*. CELAM, Bogotá, 1976.
- DANN, GRAHAM. *The Catholic Church and Models of Socioreligious change*. An Appraisal. *Sociological Analysis* (Tennessee), xxxix: 3, 1978 (pp. 189-202).
- GEERTZ, CLIFFORD. *Religion as a Cultural System*. En *Anthropological approaches to the study of religion*, Michael Banton (ed.). Tavistock, Londres, 1966.
- MARZAL, MANUEL. *Interpretación de la religiosidad popular*. Religiosidad y Fe (Santiago), 1975 (pp. 77-93).
- PIÑA, CARLOS. *Lo popular*. FLACSO, Santiago, 1984.
- SALINAS, MAXIMILIANO. *Itinerario histórico del cristianismo de los pobres en Chile*. Ined., Santiago, 1984.